



Santa Marta, 5 de diciembre de 2023

P. Jesús Folgado García

Querido hermano,

El padre Diego de Pantoja es uno de los misioneros jesuitas más importantes para la cultura china contemporánea. Sus aportaciones al mundo de las Ciencias, sus estudios astronómicos y matemáticos, las correcciones del calendario y sus investigaciones sobre la medida del tiempo, sobre el campo de la hidráulica, la sistematización de la lengua... son algunas de las razones por las que el Gobierno de la República Popular de China promulgó el 2018 como “Año Diego de Pantoja”, en atención al cuarto centenario de su fallecimiento en Macao.

Singulares fueron algunas de sus obras chinas, consideradas clásicos de su literatura, como el tratado de Las siete victorias, escrito en 1614, en el que con una mentalidad propia de la milenaria cultura asiática quiso mostrar las enseñanzas morales cristianas a los intelectuales confucianos. Igualmente sorprendente fue el que enseñara a tocar el clavicordio en la propia Ciudad Prohibida. ¡La música “a la manera china” y el lenguaje oral y escrito fueron los vehículos para poder presentar la fe cristiana!

Diego de Pantoja es un modelo de inculturación de la fe y evangelización de la cultura. Junto a sus compañeros fue capaz de ir a la esencia del Evangelio, válido para toda “raza, lengua, pueblo y nación”, y despojarlo de todos aquellos elementos que se habían identificado con él pero que le eran ajenos pues pertenecían a la cultura occidental.

El cristianismo predicado por Pantoja no desposeyó a la sociedad china de su propia identidad, la enriqueció. El arte es testigo de ello como demuestra el diálogo entre la iconografía budista y cristiana en las representaciones de la Virgen María, la Madre de Jesús.

A su vez, Pantoja se convirtió en un embajador de la cultura china en todo Occidente. Muchos eran los estereotipos que el desconocimiento y la leyenda habían generado en Europa sobre la sociedad china y asiática. Pantoja con su Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China, redactada en 1602, cambió la concepción que sobre China se tenía en Europa.

La época de Pantoja se caracterizó, además, por los intercambios culturales fruto de la primera globalización. Unus non sufficit orbis (¡“Un mundo no era suficiente”!) A la tradicional Ruta de la Seda, que conectaba los continentes europeo, africano y asiático, se le unía ahora la “Ruta de la Seda del Pacífico”, que unía Asia con el continente americano. Y el Señor se sirvió también de estas vías para transmitir su Palabra liberadora. ¡Junto a los diversos productos comerciales iba también el Evangelio!

Nos hará bien hacernos cargo de Diego de Pantoja, quien junto con sus compañeros tuvo el valor de proponer la fe en versión china. Esta tal vez fue la gran novedad de una vida entregada a Dios en favor del Evangelio y de sus hermanos sin la que no se entenderían el resto de aportaciones a las ciencias y a las letras.

Fraternalmente

Francisco

